

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Estudio Alternativo de la Lección

1er. Trimestre de 2009

“El don profético en las Escrituras y en la historia adventista”

Lección 4

24 de enero de 2009

El don profético y la iglesia remanente de Dios

Alden Thompson

Pregunta generadora: *¿Es la presencia del don profético en la iglesia adventista la garantía absoluta de nuestro estatus como pueblo remanente de Dios?*

Para nuestros pioneros, la convicción de que el adventismo era un movimiento profético, un movimiento con un destino, fue una fuente de gran ánimo. Una fórmula clave, franca y sencilla, apuntando en esa dirección involucraba dos pasajes de la versión KJV (versión inglesa del rey Jacobo) del libro de Apocalipsis. Apocalipsis 12:7 habla del "remanente" de la descendencia de la mujer que "guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo". Luego, en Apocalipsis 19:10, el "testimonio de Jesucristo" es identificado como "el espíritu de la profecía". Dado que los adventistas creen que la presencia de Elena G. de White en nuestro medio constituye el "don de profecía", la identidad del remanente parece asegurada.

Con el paso del tiempo, dos factores de los que hubo que ocuparse en referencia a esta línea de argumentación. En primer lugar, Elena G. de White, la última manifestación reconocida del don profético en el adventismo, murió en 1915, hace casi 100 años atrás. ¿Podemos todavía reclamar poseer el "espíritu de profecía", simplemente por poseer los escritos de un profeta ya fallecido? ¿O deberíamos estar buscando otro mensajero que pueda llevar adelante la obra que Elena de White comenzó?

Un segundo punto más atormentadoramente excitante tiene que ver con el aumento de nuestra comprensión acerca del plan original de Dios para Israel, el primitivo "movimiento profético", un "movimiento con un destino". Mientras nuestros amigos dispensacionalistas considerarían las promesas como verdaderas para algún tiempo futuro, los adventistas, junto con otros protestantes devotos, han argumentado que el manto ha sido asignado a la iglesia en vez de Israel. En otras palabras, un plan y un movimiento, el cual Dios claramente identificó como suyo, ya no es considerado con el mismo estatus que alguna vez tuvo.

Un ejemplo bíblico autoritativo de una predicción "fallida" lo encontramos en Salmo 89. El salmista repite con detenimiento todas las promesas de Dios para la casa de David. Pero, repentinamente, a partir del versículo 38, el salmista admite la responsabilidad del rechazo:

"Pero tú desechaste y menospreciaste
a tu ungido, te has airado con él.
Rompiste el pacto de tu siervo;
profanaste su corona hasta la tierra".

En resumen, el Antiguo Testamento, resalta en particular, el gran peligro de confiar en pruebas externas como señal del favor divino. Uno de los pasajes más vívidos con respecto a esto es el discurso de Jeremías en el Templo (Jeremías 7). El pueblo aparentemente estaba salmodiando su confianza en el Templo: "*No confiéis en palabras de mentira, que digan 'Templo del Señor, templo del Señor, templo del Señor es éste'*" (Jeremías 7:4). En la vida real, Jeremías los había acusado de desafiar todo aquello para lo cual el Templo había sido erigido: "*Vosotros confiáis en palabras engañosas, que no aprovechan. Hurtáis, matáis y adulteráis; juráis en falso, incensáis a Baal y andáis tras dioses extraños que no conocisteis. Después venís a mí en esta casa que lleva mi Nombre, y decís: 'Estamos seguros' ¿Seguros para seguir en todas esas abominaciones?'*" (Jeremías 7:8-10).

Jeremías fue acusado de traición para sus fuertes palabras. Pero la presencia de su libro en nuestro Antiguo Testamento demuestra que con el paso del tiempo su mensaje fue reconocido como correcto.

En el Nuevo Testamento, un ejemplo similar podría citarse en la oración del fariseo que declaró que todas sus acciones eran justas, incluyendo el doble ayuno semanal y el pago regular del diezmo (Lucas 18:11-12). Pero Jesús dijo que tan cuidadosa práctica de las apariencias externas no eran la esencia de la verdadera religión.

¿Qué posibles aplicaciones podemos hacer para el remanente de Dios de los últimos días, sin caer en el riesgo de ser acusados de "traición", tal como los cargos que fueron lanzados contra Jeremías? ¿Cómo podemos abordar esta situación de manera tal que se preserve nuestra identidad histórica a la vez que se reconozcan los peligros del orgullo espiritual?

**Traducido de Good Word
Walla Walla University, USA**

Rolando D. Chuquimia ©

Guía de Estudio Alternativa

© Departamento de Teología – Walla Walla University (EUA)

© Traducción: Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)

COMENTARIOS ESCUELA SABATICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

http://groups.google.com.ar/group/escuela_sabatika?hl=es

Suscribase para recibir gratuitamente distintos Recursos para la Escuela Sabática